

2. LOS PUEBLOS COLONIZADORES Y LOS PUEBLOS PRERROMANOS

Resumen del tema: El desarrollo de la Edad de los Metales en el Próximo Oriente tuvo como consecuencia la llegada de pueblos mediterráneos que buscaban yacimientos mineros en la Península Ibérica. Los primeros en llegar fueron los fenicios, que incluyeron al territorio peninsular en su ruta de búsqueda del estaño para la aleación del bronce. A ellos se les debe la fundación de ciudades importantes como Gadir (Cádiz), que se convertiría en la principal colonia fenicia del Estrecho. Más tarde llegarían los griegos, que se establecerían en la zona del Levante con importantes asentamientos comerciales como Ampurias. Finalmente, los cartagineses, fenicios del Norte de África, crearon un imperio que se extendió hacia la Península Ibérica, especialmente en la zona de las Baleares, y que acabaría provocando una guerra con el último gran pueblo colonizador, Roma.

Mientras tanto, se desarrollaron en la Península Ibérica multitud de pueblos con diferentes características que se han agrupado generalmente en íberos y celtas según compartieran unas características u otras. Cada uno de estos pueblos tuvo una evolución diferente según la zona geográfica donde se ubicaran o la relación que tuvieran con los pueblos colonizadores.

Esquema del Tema

1 Las colonizaciones de los pueblos mediterráneos

2 Los pueblos prerromanos

3. Anexo documental

1. LAS COLONIZACIONES DE LOS PUEBLOS MEDITERRÁNEOS

Los **fenicios** se establecieron en la costa andaluza alrededor del siglo X a.C., en diversas colonias: **Abdera, Gadir, Sexi, Malaka**, dedicadas al tráfico de manufacturas, metales y salazones. Su forma de asentamiento siempre respondía a un mismo patrón:

ocupaban penínsulas o islas cercanas a la costa, fáciles de defender y con posibilidades de penetración al interior continental, con el objetivo de mercader con las poblaciones nativas, sobre todo en lo tocante al comercio de metales como el bronce o el estaño, documentándose su presencia incluso en la zona atlántica de Portugal. Introdujeron la **almadraba, el alfabeto fenicio, la gallina y probablemente el olivo doméstico y el vino**, lo cual implicaría colonización agrícola y mezcla con los indígenas, como atestiguan ciertos restos arqueológicos en Carmona y el uso conjunto de necrópolis, además de un urbanismo característico, con edificios rectangulares.

Importante fue el culto a **Melkart**, con un gran templo en Sancti Petri (Cádiz), que se convirtió en referente religioso y en centro económico de primer orden al aparecer como garantes de la legalidad de las transacciones. Los fenicios llegaron primero en una fase de contacto. En una fase posterior se establecerían las abundantes colonias de la costa mediterránea, antes mencionados y de la costa marroquí al parecer, dirigidos desde Cádiz como centro más importante.

Los **griegos** llegaron a la Península Ibérica sobre el 800 a.C. Los primeros asentamientos efectivos se llevaron a cabo en Emporion y Rhode (Gerona). La primera mantiene un esquema típico de polis griega, activando la economía monetaria con sus acuñaciones en plata. El asentamiento se llevó a cabo primeramente sobre una isla cercana al litoral. Posteriormente, el asentamiento se llevó a tierra firme, donde

adquirió una configuración de dos ciudades, una donde habitaban los griegos y otro como evolución del poblado íbero local, con el objetivo de asegurar los intercambios comerciales. Este esquema parece repetirse en el núcleo levantino de Sagunto, donde se documenta un barrio griego amurallado junto al recinto ocupado por la población autóctona.

Otros centros fueron Akra Leuke, Hemeroscopeion, Mainake o Dianium, las llamadas “colonias fantasma”. Los griegos mostraron interés por la plata de la Alta Andalucía e introdujeron en la zona el ritual del simposio, banquetes que se hacían con motivos especiales (enterramientos, negocios, celebraciones, etc.).

Además se dedicaron a un activo comercio de cereales y productos industriales (esparto) procedente del territorio cercano a sus asentamientos o centros de comercio, junto a la inevitable **cerámica griega**, tanto de figuras rojas como de figuras negras, en contrapartida de minerales en bruto (cinabrio, piritas etc.) o metales procesados (plata, plomo, estaño, hierro), destinados bien a la importante Masilia (Marsella) o bien a la propia Grecia continental.



Los **cartagineses** eran colonos fenicios de Tiro (en la actual Siria), que fundaron Cartago sobre el 900 a.C. Activos comerciantes a lo largo de todo el Mediterráneo Occidental, no tardaron en ejercer cierta hegemonía sobre los asentamientos fenicios del norte de África, como Útica y sobre las poblaciones indígenas, centrándose en una **economía de explotación agrícola en el norte de África y un activo comercio**, apoyado por una gran flota militar, con sede en Cartago.

Con la caída de Tiro, Cartago se convierte en cabeza de los asentamientos fenicios occidentales, y desde el siglo VI a.C. tutela el comercio, control que se incrementa tras la victoria contra los griegos en la batalla de Alalia. Importante será la fundación de Ebyssus (Ibiza), creando un imperio comercial con base en el Mediterráneo Occidental. Se llevará a cabo cierta renovación religiosa, con el culto a Tanit y la

implantación de colonos en las costas mediterráneas de España. Convertida en una gran potencia, intervendrá en las luchas entre sus compatriotas de las colonias fenicias de Sicilia contra los griegos asentados en la zona oriental de la isla, especialmente, los siracusanos, apoyados por Roma, que desencadenan la I Guerra Púnica, que arruina al Estado cartaginés.

Tras la I Guerra Púnica (siglo III a.C.), Cartago se lanza al control de las zonas metalíferas de Iberia para pagar las reparaciones de guerra, firmando en 226 a.C. el **Tratado del Ebro** con Roma.

Los Barca (Amílcar, Asdrúbal y Aníbal) fundan Cartago Nova (Cartagena) y otra serie de bases, desde las que lanzan la II Guerra Púnica contra Roma, que se traduce en las famosas campañas de Aníbal en Italia y la contraofensiva romana en la Península, con la intervención de los Escipiones y la victoria final romana en Ilipa y Munda en la Península, que se integrará poco a poco en la órbita romana y la derrota final en Zama. La historiografía tradicional ha culpado históricamente a los cartagineses de la destrucción del mundo tartésico, por lo que aparecen en el imaginario colectivo como un pueblo destructivo y salvaje por oposición a los romanos.



2 LOS PUEBLOS PRERROMANOS

En la Península Ibérica existían una serie de culturas locales con asentamientos urbanos por todo el territorio. Prácticamente cada asentamiento, cada aldea, poblado o ciudad, tenían su propia cultura. Sin embargo, podemos agruparlos en tres grupos según compartieran características de idioma, religión, tipo de casas, etc. Por un lado tenemos las “culturas orientalizantes”, llamadas así por su contacto intenso con los pueblos colonizadores que venían del Mediterráneo, sobre todo los fenicios. Son las culturas que siempre se han agrupado en el llamado Tartessos. Por otro lado, nos encontramos con los pueblos celtas, distribuidos en el Noroeste y procedentes del norte de Europa, y los pueblos íberos, asentados en la zona del Levante.



El pueblo de **Tartessos** ha sido muy estudiado y además hay abundantes referencias en la Biblia y en escritores clásicos como Heródoto, Estrabón, Avieno etc. Las culturas orientalizantes (Tartessos) se situarían en el Bajo Guadalquivir hasta el Guadiana y el Júcar, con diversos centros (Tarsis, no hallada, Ligustinia, Mastia, Calate etc.). Era una sociedad jerarquizada, bajo reyes, con

escritura propia y ricas artes menores. Destacan yacimientos como Tejada la Vieja, Setefilla o San Bartolomé de Almonte, centrados en la zona sevillana y onubense cercana a las marismas del Guadalquivir o en torno al curso de este río.

El colapso de esta cultura se documenta en torno al siglo VI a.C. Las explicaciones al final de Tartessos se han centrado en dos aspectos: la primera de ellas se refiere a una reorganización del tráfico de metales, que ahora se interesaría por la plata de la Alta Andalucía, coincidiendo con la formación de las “culturas ibéricas” del sur y este; la otra se debe a una serie de conflictos sociales entre las élites, acaparadoras de bienes lujosos y las capas no privilegiadas de la sociedad, traducidos en destrucciones de centros principescos, como las documentadas en el palacio de Cancho Roano.

No obstante, la evidencia arqueológica es relativamente abundante, como demuestran las importantes necrópolis de la zona onubense (Cabezo de la Joya) y sevillana (Setefilla) y hallazgos como los tesoros del Carambolo y la Aliseda, en unión de algunas estelas con escritura semisilábica, que podemos leer pero no traducir.

Los **pueblos iberos** ocupaban Andalucía y las costas de levante hasta Francia. Las influencias mayores son griegas en Levante y Alta Andalucía y fenicio- tartésica en el resto. Estos pueblos presentan unas características comunes: organizan el territorio en grandes asentamientos fortificados llamados *oppida* (Hasta Regia, Carmo, Urso, Basti, Cástulo, Obulco en Andalucía, Ullastret, Más Castellá en Levante) que controlan el territorio. Se organizaban de modo variado: monarquía, confederaciones tribales, repúblicas oligárquicas etc. con gran poder de la nobleza guerrera, que hacía

ostentación de su poder a través de monumentos variados mostrando su panoplia y luchas entre hombres y seres fantásticos como grifos o bien enfrentamientos entre guerreros o con fieras.

Su economía era de base agropecuaria, completada con la minería, el comercio y las plantas industriales (esparto). Asimismo poseían una refinada metalurgia, centrada en ciertos aperos de labranza y sobre todo, armas de gran belleza y efectividad, como la famosa “falcata” o diversos tipos de jabalinas. Los desfavorecidos se enrolaban como mercenarios que gozaron de amplio prestigio.



Eran politeístas, destacando santuarios situados en lugares elevados de montes y sierras, esculturas de culto como los Toros de Osuna y Porcuna y las Damas de Baza, Elche y Cerro de los Santos y monumentos funerarios (La Bastida, Pozo Moro) junto a importantes cerámicas (Elche) y alfabetos propios (suroeste, levantino, grecoibero).

Los pueblos más importantes, desde Andalucía a Francia fueron: turdetanos, bastetanos, mastienos, oretanos, contestanos, edetanos, ilergavones, cessedanos, layetanos, iacetanos, ausetanos, bergistanos, ilergetes etc.

Entre la zona del Levante y el interior de la Península Ibérica encontramos una serie de pueblos que comparten características de celtas e íberos. Hacia el siglo II a. C. se encontraban en un estadio protourbano, recibiendo influencias iberas. No obstante, hay que destacar que en muchos casos los asentamientos surgieron por un proceso histórico por el cual una serie de grupos o poblaciones antes separados se juntan formando una Ciudad-Estado para mayor protección.

Su economía era agropecuaria, con una sociedad dominada por una casta de guerreros junto a un sector civil (consejo de notables). El papel de los mercenarios y el bandolerismo era importante. Sus asentamientos más antiguos eran pequeños “castros”, sustituidos por *oppida* de tipo ibero (Numancia, Termancia, Pallantia, Tiermes, Segóbriga, Complutum, Toletum). Sus dioses eran de raigambre céltica (Lug,

Endovélico, Epona) y sacrificaban caballos y prisioneros de guerra. En el arte destacan los verracos (Toros de Guisando), *tesseras* de hospitalidad y figuras de guerreros, junto a cerámicas decoradas.

Adaptaron el alfabeto ibero a su lengua céltica continental, que podemos leer, pero traducir sólo en parte.

Los pueblos más importantes fueron los **arévacos**, titios, belos, lusones, **carpetanos** y pelendones, los vacceos (con propiedad comunal de la tierra), los **vetones** (o Cogotas II) los lusitanos y los célticos. Colectivamente se conoce a estos pueblos como carpeto-vetones o celtíberos.

Finalmente, en el área norte se encuentran pueblos relacionados con la Meseta que en su mayoría tenían un origen **celta**. La ganadería era muy importante y había gran diversidad cultural.

Los **galaicos** asentados en Galicia poseían castros desarrollados y contactaron con los fenicios. Poseían una importante orfebrería. Su organización social es poco conocida, aunque es posible que contasen con cofradías de guerreros y una sociedad matriarcal

Los **astures** eran belicosos ganaderos que ocupaban desde el Cantábrico a Zamora. Fueron cotizados mercenarios, contratados no sólo por los grandes poderes del Mediterráneo de la época, sino también por las poblaciones locales para su protección frente al bandolerismo, muy común en épocas de hambruna. Protagonizaron varias guerras contra Roma hasta que finalmente fueron sometidos.

Los **cántabros**, similares a los astures, es probable que se organizaran matriarcalmente. Fueron un verdadero problema para todos los pueblos que intentaron dominarlos, desde los romanos hasta los árabes posteriormente.

Los **vascones**: se asentaban en Álava, Navarra, Teruel y el Pirineo. Constituían un grupo afín al resto de poblaciones del área cantábrica, sobre todo en su cultura material y sus modos de vida. Durante muchos años se pensó que la lengua ibera, que se puede leer pero no traducir, podía estar emparentada con el vasco primitivo.

1. Tartessos (I)

Los habitantes de Focea fueron los primeros griegos que llevaron a cabo navegaciones lejanas; fueron ellos quienes descubrieron el golfo Adriático, el mar Tirrénico, Iberia y Tartesos; no navegaban en barcos redondos, sino en pentecónteras. Una vez llegados a Tartesos, lograron la amistad del rey de los tartesios, llamado Argantonio, quien reinó en Tartesos durante ochenta años y vivió un total de ciento veinte. Los focenses ganaron de tal forma la amistad de este príncipe que, inmediatamente, les invitó a dejar Jonia para venir a establecerse en la región de su país que ellos quisieran y, al punto, instruido por ellos acerca del avance de los persas, les dio dinero para fortificar su ciudad con una muralla.

HERODOTO, 1, 163

2. Tartessos (II)

Cerca de Cástulo hay un monte que por sus minas de plata llaman Argentario; se dice que de él mana el Betis. Polibio refiere que éste y el Anas vienen de Celtiberia y distan entre sí unos novecientos estadios. Parece ser que, en tiempos anteriores, llamase al Betis Tartesos, y a Gadir y sus islas vecinas Eriteia; así se explica que Estesícore, hablando del pastor Gerión, dijese que había nacido casi enfrente de la ilustre Eritela, junto a las fuentes inmensas de Tartesos, de raíces argénteas, en un escondrijo de la peña. Y como el río tiene dos desembocaduras, se dice también que la ciudad de Tartesos, homónima del río, estuvo edificada en tierra sita entre ambas, siendo llamada esta región Tartesos, la que ahora habitan los túrdulos. Erastóstenes acostumbre a llamar Tartesos a la región cercana a Calpe y a Eriteia isla afortunada. Mas Artemidoro, opinando en contra, afirma que esto es falso, como lo es que de Gadir a Hierón Akroterión haya cinco días de navegación, cuando la distancia efectiva no pasa de mil setecientos estadios...

ESTRABÓN, 3.2.11

3. Descripción de la Península Ibérica

Del lado de la tierra firma es casi recta; del lado que mira al mar se eleva y forma, en medio de la costa, una curva, terminada por dos promontorios en uno de los cuales hay una ciudad floreciente del mismo nombre de la isla, y en el otro un templo de Hércules Egipcio, célebre oír sus fundadores, por su veneración, por su antigüedad y por sus riquezas. Fue construido por los tirios; su santidad estriba en el hecho de guardar las cenizas (de Hércules); los años que tiene se cuentan desde la guerra de Troya. Sus riquezas son los productos del tiempo....

MELA, 3, 6

4. Los cartagineses en Hispania

Tras Abdera está Carthago Nova, fundación de Asdrúbal, ...la más importante de todas las ciudades de esta zona... Entre ella y la desembocadura del Iber, y a mitad de la distancia, se halla el río Súcron, su desembocadura y la ciudad del mismo nombre... Entre el Súcron y Carthago Nova, no muy lejos del río, hay tres fundaciones de los massaliotas; de ellas la más conocida es Hemeroskopión, que tiene sobre el promontorio un santuario dedicado a Artemisa Efesia, muy venerado. Es un lugar bien defendido y apto para nido de piratas; de lejos es visible para los que se acercan navegando. Su nombre es Dianium, es decir, Artemision... Al otro lado del Súcron, yendo hacia las bocas del Iber, hállase Sagunton, fundación de los zakyntios... En sus cercanías están las ciudades de Cherrónesos, Oléastron y Kartalías. Luego, en el paso del Iber, la colonia Dertossa... Más al norte está Empórion. Dicha ciudad es una fundación de los massaliotas... Aquí está, asimismo, Rhóde, pequeña factoría de los emporitanos, pero fundación, según algunos, de los rodios... Primeramente los emporitanos se establecieron en cierta islita cercana, que hoy llaman Palaiá Pólis; pero ahora viven ya en la tierra firme. La ciudad forma una dípolis, dividida por un muro, porque en sus comienzos algunos indígetes que vivían en su proximidad, con el fin de gozar con seguridad de su propia administración, quisieron tener un recinto separado de los helenos, el cual fue doble, pasando de por medio. Mas con el tiempo formaron una sola ciudad, mezclándose leyes helenas con bárbaras, tal como acaece en otros muchos lugares.

ESTRABÓN, 3 4, 8.

5. Los griegos en Hispania

Hubo también aquí la ciudad de Hemeroskopión, en otro tiempo habitada, ahora ya suelo vacío de habitantes, la baña lánguido mar. Alzase después la ciudad Sicana, así llamada por los Iberos del río próximo, y no lejos de la bifurcación de este río la ciudad de Tiris el río Tirio... Por allí se extiende la marisma de los Nacararas, pues tal nombre dio la costumbre a esta marisma, surgiendo en medio de ella una pequeña isla, fértil en olivos y por ello consagrada a Minerva. Cerca hubo numerosas ciudades, ya que estuvieron aquí Hilactes, Histra, Sarna y la noble Tiricas... Estaba junto a él (el monte Sello) la ciudad de Labedontia en tiempo anterior, ahora campo vacío de hogares cría escondrijos y cubiles de fieras. Después yacen arenas de gran extensión, entre las que estuvo en otro tiempo la ciudad de Salauris y en donde primitivamente estuvo también la antigua Calípolis, aquella Calípolis que por la alta elevación de sus murallas y por sus excelsas techumbres se levantó por los aires, que con el ámbito de su vasto solar tocaba por ambos lados una marisma feraz siempre en peces. Después la ciudad de Tarraco... El cabo Celebántico extiende luego su dorso en el salado mar. Que haya estado junto a él la ciudad de Cipsela es ya solo un rumor, pues ningún vestigio de la antigua urbe conserva el áspero suelo... En los confines de la tierra sordicena se cuenta que estuvo en otros tiempos Pirene, ciudad de rico solar, pues la frecuentaban a menudo los massaliotas a causa de sus negocios.

AVIENO, 475-565.

6. Los griegos en Hispania (II)

Ya entonces Emporión estaba formada por dos ciudades, a las que dividía una muralla; una habitada por los griegos de Focea, como los massaliotas, y otra por hispanos; pero a la ciudad griega, expuesta al mar, la rodeaba una muralla de menos de cuatrocientos pies, mientras que la ciudad hispana, más retirada del mar, poseía una muralla de unos tres mil pies de circuito. En tercer lugar, el divino César, después de su victoria sobre los hijos de Pompeyo, estableció allí una colonia romana; en la actualidad se han fundido estos tres pueblos en uno, después que los hispanos, al principio, y más tarde los griegos, han recibido la ciudadanía romana. Quien los viese expuestos por un lado al mar abierto y, por otro, a los hispanos, pueblo tan bárbaro y belicoso, se preguntaría cual es su defensa; la defensora de su debilidad era la disciplina que, frente a los vecinos más fuertes, se conserva siempre. La parte de la muralla que miraba hacia tierra estaba magníficamente fortificada, con una sola puerta y un magistrado de turno siempre de guardia ante ella; durante la noche una tercera parte de los ciudadanos montaba vigilancia en las murallas, y no sólo era por hábito o costumbre, sino que ejercían vigilancia y practicaban las rondas con igual cuidado que si el enemigo estuviese ante las puertas; no admitían a ningún hispano dentro de la ciudad, ni salía nadie de ella sin precauciones. La salida al mar está abierta a todos, pero por la puerta que da a la ciudad hispana nunca salen sino en gran número, casi siempre la tercera parte que la noche anterior había estado de servicio en las murallas. El motivo de sus salidas era el siguiente: los hispanos ignorantes de la navegación, se alegraban del comercio de aquellos y deseaban comprar las mercancías extranjeras que las naves llevaban, y vender los productos de sus campos. El interés de este mutuo comercio hacía que la ciudad hispana fuera accesible a los griegos. Aumentaba su seguridad el hecho de haberse cobijado bajo la sombra de la amistad con Roma, a la cual servían, si con menos fuerzas que los massaliotas, con una fidelidad igual.

TITO LIVIO, 34, 8-9

7. Descripción de Andalucía por Estrabón

Las orillas del Betis son las más pobladas; el río puede remontarse navegando hasta la distancia aproximada de mil doscientos estadios, desde el mar hasta Corduba, e incluso hasta algo más arriba. Las tierras están cultivadas con gran esmero, tanto las ribereñas como las de sus breves islas. Además, para recreo de la vista, la región presenta arboledas y plantaciones de todas clases admirablemente cuidadas. Hasta Hispalis, lo que supone cerca de quinientos estadios, pueden subir navíos de gran tamaño; hasta las ciudades de más arriba, como Ilipa, sólo lo más pequeños. Para llegar a Corduba es preciso usar barcas de ribera, hoy hechas de piezas ensambladas, pero que los antiguos las construían de un solo tronco. Más arriba de Cástulo, el río de ser navegable. Varias cadenas montañosas y llenas de metales siguen la orilla septentrional del río aproximándose a él unas veces más, otras menos. En las comarcas de Ilipa y Sesábon, tanto la antigua como la moderna, existe gran cantidad de plata. Cerca de las llamadas Kótinai nace cobre y también oro. Cuando se sube por la corriente del río, estas montañas se extienden a la izquierda, mientras que a la derecha se dilata una grande y

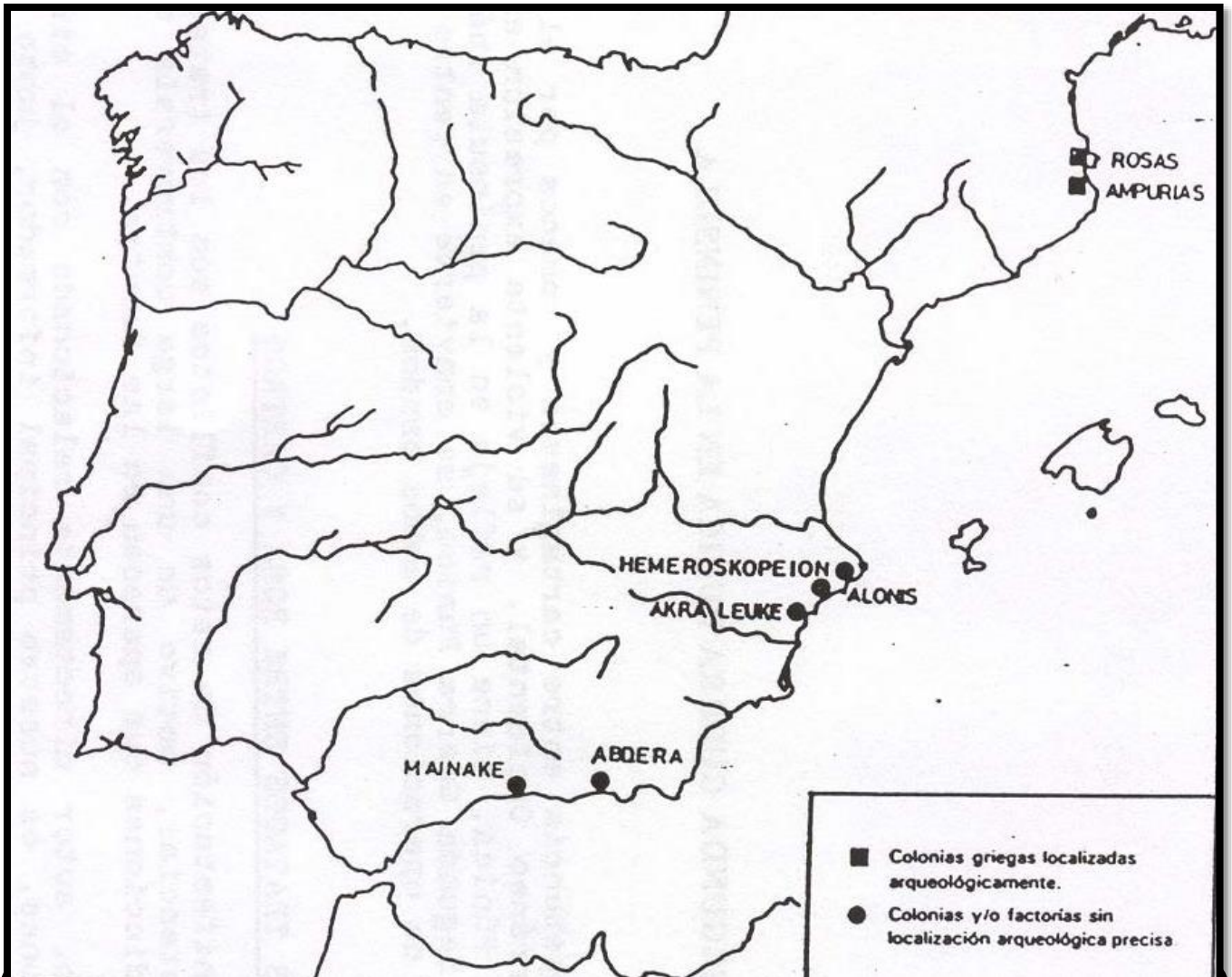
elevada llanura, fértil, cubierta de grandes arboledas y buena para pastos. El Anas es también navegable, pero no por tanto trecho ni en navío tan grandes. Su orilla septentrional va también bordeada por montes metalíferos que se extienden hasta el Tágos. Las comarcas donde hay metales son por naturaleza ásperas y estériles: así son también las contiguas a la Carpetania, y aún más las que confinan con los celtíberos. Tal es, igualmente, el aspecto de Baituria, cuyas secas llanuras bordean el curso del Anas. La Turdetania es maravillosamente fértil; tiene toda clase de frutos y muy abundantes; la exportación duplica estos bienes, porque los frutos restantes se venden con facilidad a los numerosos barcos de comercio. Esto se halla favorecido por sus corrientes fluviales y sus abras semejantes, favorecido por sus corrientes fluviales y sus abras semejantes, como dijimos, a ríos, y, como tales, remontables desde el mar hasta las ciudades de tierra adentro, ya por navíos grandes, ya por otros más pequeños. Toda la tierra que se extiende tras la costa comprendida entre el Hieron Akrotérion y las Stélai es llana. Ábrense en ella frecuentes escotaduras semejantes a hondonadas de regular tamaño, o valles fluviales, por las que el mar penetra tierra adentro hasta muchos estadios de distancia; las aguas ascendentes de la pleamar invádenlas de tal modo que los barcos, entonces, pueden subir por ellas como si lo hiciesen por un río, y hasta más fácilmente....

ESTRABÓN, 3, 2, 3-4

8. Las riquezas de Turdetania

Los indígenas, conocedores de la naturaleza de la región, y sabiendo que los esteros pueden servir para lo mismo que los ríos, han construido sus ciudades y poblados sobre aquellos, tal como lo hacen en las riberas de los ríos. Así fueron levantadas Asta, Nábrissa, Onoba, Ossónoba, Maínoba y otras más. La serie de canales que han sido abiertos por doquier ayudan al tráfico y a las relaciones, tanto entre ellos mismos como con los forasteros.... De Turdetania se exporta trigo, mucho vino, aceite; éste, además, no solo en cantidad, sino en calidad insuperable. Se exporta también cera, miel, pez, mucha cochinilla y minio, mejor que el de la tierra sinópica. Sus navíos los construyen allí mismo con maderas del país. Tiene sal fósil y muchas corrientes de ríos salados, gracias a lo cual, tanto en estas cosas como en las de más allá de las Columnas, abundan los talleres de salazón de pescado, que producen salmueras tan buenas como las pónicas. Antes se importaba de aquí cantidad de tejidos; hoy mismo, sus lanas son más solicitadas que las de los koraxoi, y nada hay que las supere en belleza. Por un carnero reproductor se paga no menos de un talantón. De gran validez son también los tejidos ligeros que fabrican los saltietai. La abundancia de ganados de toda especie es allí enorme, así como la caza. Los animales dañinos son raros; excepción hecha de unas liebrezillas que agujerean la tierra y a las que algunos llaman leberides, Estos animales, como se alimentan de raíces, destruyen plantas y semillas. Así ocurre en casi toda Iberia, extendiéndose el mal, también, hasta Massalia, e incluso las islas....

ESTRABÓN, 3, 2, 5-6



Mapa de las principales colonias y factorías griegas

- Explica los motivos que llevaron a los griegos a ubicarse en esas zonas.
- Busca información sobre las relaciones entre griegos y fenicios en esa parte del Mediterráneo.
- Busca los nombres actuales de esas posibles colonias y factorías